

No hay nadie más

Felipe Muñoz Fierro



Capítulo 1

No hay nadie más

F. M. Fierro

No hay nadie más en la casa...

Desde sus profundidades se escucha como si algo estuviera dentro, igual que los arañazos que recorren el muro del pasillo central. O los pasos circulares en la pieza del medio. Me cuesta distinguir si es de noche o de día, pues en el interior de la casa es como si todo se hubiera tornado completamente oscuro, como si una nube de tormenta se haya introducido recubriendo los muros y ventanas por donde apenas entra una luz púrpura. ¿Será atardecer o faltará un par de horas para que salga el sol? ¿he estado durmiendo, o es acaso que esta casa se ha alimentado cada vez más de mí hasta acabar con mi cordura?

No hay nadie más en la casa, me digo. Cuanto tiempo más tendré que seguir en esta situación, la primera vez creí que estaba en una de esas pesadillas, que todo era producto de mi imaginación al igual que la música que creo escuchar a medida que mi consciencia se desvanece antes de dormir. Pierdo la noción del tiempo, y a veces creo que he visto su sombra, que camina por la casa, y me ha tocado hasta el punto de cubrirme el rostro, jalándome hacia atrás hasta perder el conocimiento, o la noción de lo real. Debe ser producto de mi imaginación, debo estar enloqueciendo o acaso me he olvidado de que alguien más vive conmigo hasta el punto de no distinguirlo, de no entender lo que ocurre más allá de mis necesidades básicas y mis deberes autoimpuestos por los que llego a rascarme los brazos hasta dañarlos. ¿qué son mis gritos dentro de esta casa, esta cólera reprimida que me exige enfrentar a lo Otro que está conmigo? Porque... si no mal recuerdo, siempre ha estado conmigo. Como un parásito, un espectro adherido vampíricamente.

Ahí está de nuevo, sus pasos en el pasillo, su reflejo en los vidrios, el viento que produce su tránsito al lado mío, mi ira que emerge cada vez que lo siento. Me siento débil, ya no puedo ver nada en esta casa, todo se ha tornado difuso, y más aún entre las sombras que se van apoderando de este sitio. Siento sus pasos sobre la madera, las garras a lo largo del muro. Su mano, o eso creo que es, cubre por completo mi nuca, la siento por sobre mi cabello y es como si el corazón estuviera a punto de estallar. Pierdo el aliento y algo me recorre de la cabeza a los pies, tiemblo y mi garganta se aprieta pese a que quiero gritar.

No había nadie más...